

# Voz Distinta:

## Creación de círculos y Cultura de la Misericordia



### **Scholasticah Nganda rsm (The Congregation): 'Solidaridad con Sudán del Sur'**

Distinct Voice por la Hna. Scholasticah Nganda, una Hermana de la Misericordia keniana que sirve en Sudán del Sur con Solidaridad con Sudán del Sur.

Tras décadas de guerra civil en Sudán del Sur, los obispos católicos de este país invitaron en 2005 a las comunidades religiosas internacionales a considerar la posibilidad de prestar sus servicios en Sudán del Sur para ayudar a atender las necesidades educativas, sanitarias y pastorales críticas del país. Desde entonces, muchas congregaciones religiosas han participado en un proyecto de colaboración llamado Solidaridad con Sudán del Sur, que capacita y apoya al pueblo sudanés para reconstruir sus vidas, comunidades y estructuras sociales. Pero como Sudán del Sur sigue desapareciendo de los focos informativos mundiales y se enfrenta a la realidad de un Estado frágil y posiblemente fallido, es probable que la historia de lo que Solidaridad con Sudán del Sur está haciendo en Sudán del Sur no se cuente en su totalidad. Sin embargo, las obras que los religiosos y religiosas de Solidaridad con Sudán del Sur están realizando son el sentido más verdadero de lo que significa ser una iglesia misionera y un ejemplo mundial de empoderamiento de los demás. Me siento con un sentido de propósito al vivir en solidaridad con los de Sudán del Sur, y con el privilegio de ser miembro de un grupo que sigue sirviendo a los pobres y marginados con un espíritu de solidaridad, alegría y con la esperanza de un futuro mejor.

El Proyecto de Solidaridad con Sudán del Sur, llevado a cabo a petición de la Conferencia Episcopal de Sudán del Sur, cuenta en la actualidad con el apoyo de más de 200 congregaciones femeninas y masculinas, miembros de la Unión Internacional de Superiores Generales, UISG, y de la Unión de Superiores Generales, USG. Actualmente el proyecto cuenta con 5 comunidades intercongregacionales con 21 religiosos y religiosas de 17 congregaciones diferentes.

El proyecto se centra en la salud, la agricultura, la formación profesional de profesores y las iniciativas pastorales, expresando un nuevo paradigma de colaboración, entre congregaciones para una respuesta más eficaz a las inmensas y urgentes necesidades de Sudán del Sur.

Estoy agradecido por cómo su espíritu me ha invitado persistentemente a una mayor apertura y disponibilidad para esta misión con Solidaridad con Sudán del Sur. Me enorgullece decir que, así como los desafíos son grandes en Sudán del Sur, también lo son las gracias. A medida que continúo ejerciendo mi ministerio en Sudán del Sur, me doy cuenta de que las gracias abundan y se desbordan en los lugares más inesperados. Se trata de una misión llena de oportunidades para la presencia de la misericordia que no tiene límites. El mero hecho de estar sirviendo a la nación más joven y más pobre de nuestro mundo es una bendición, una invitación a crear círculos y cultura de la misericordia.

No se puede pensar en crear círculos y cultura de la misericordia sin reflexionar sobre la imagen del Papa Francisco de la iglesia orientada a la actividad misionera. Es crucial que notemos que la actividad misionera de la iglesia se dirige a las periferias contemporáneas que marcan fuertemente la existencia humana.

Mi ministerio en Sudán del Sur me ha abierto los ojos y ahora puedo ver que las periferias son el nuevo reto para la iglesia. Sin embargo, la misión principal de la iglesia sigue siendo la de revelar con más fuerza los signos de la presencia y la cercanía de Dios en el mundo.

Aunque he tenido que pensar mucho en la mejor manera de participar en esta misión, la mayoría de las veces me he encontrado casi perdiendo la esperanza. Esto ocurre cuando los resultados tardan en llegar. Pero como para demostrarme que me equivoco al suponer resultados instantáneos, ha habido ocasiones en las que el espíritu ha calmado mis temores a través de una inspiración: La presencia de Dios se revela mejor a través de mi vivencia o testimonio de misericordia.

Al servir en el ministerio de la gente muy pobre y marginada de Sudán del Sur, me he sentido desafiado a ser y hacer misericordia. No me cabe duda de que es Dios quien invita a

aquellos con los que trabajo y para los que trabajo, así como a mí mismo, a ampliar los círculos y la cultura de la misericordia en un país desgarrado por las interminables guerras tribales, la inseguridad, la pobreza y el abuso de los derechos humanos.

Para mí la misericordia se está convirtiendo hoy más que nunca en el criterio fundamental de nuestra autenticidad de la iglesia, una iglesia que está en camino y que sale de sí misma. Definida por la misericordia en su plenitud, tengo la esperanza de que los que ejercen su ministerio en las afueras, en la periferia, donde la misericordia es más necesaria, seguirán moviendo a la iglesia hacia la gloria de Dios y la salvación de los seres humanos. De hecho, el alcance misionero a las periferias contemporáneas se está convirtiendo en un imperativo que ha sido puesto delante de la iglesia por el Papa Francisco. No puedo entender mejor las periferias que un pueblo pobre y marginado de Sudán del Sur está teniendo un lugar especial.

La mayoría de los sursudaneses están privados de las necesidades básicas de la vida, como la comida, el refugio y la seguridad. Prácticamente, la misericordia es la única manera de desafiar una cultura que excluye y rechaza a estas personas de vivir una vida humana normal asegurada de las necesidades humanas básicas. Y, en mi opinión, la respuesta a qué más Sudán del Sur está en la promoción de una cultura de la integración. De hecho, una cultura en la que creo que las obras de misericordia se convierten en una respuesta posible a muchas periferias contemporáneas, evidentes en Sudán del Sur, la nación más joven y pobre de nuestro mundo.

En palabras del Papa Francisco, se trata de una compasión pastoral que se plasma diariamente en la fuerza renovadora de la misericordia como parte de la nueva evangelización. El objeto de la misericordia es la propia vida humana y todo lo que abarca. Aquí me convence pensar en las siete obras de misericordia corporales y espirituales. Estas obras de misericordia me hacen ver la necesidad de romper con la lógica de la violencia, la explotación y el egoísmo que afligen a diario la vida política y económica de muchos sursudaneses en su propio país.

En cierto entorno la misericordia se hace sentir constantemente en cada acción que busca construir un Sudán del Sur mejor, y por extensión, un espacio global mejor donde la inclusión y la integración sean características de la sociedad.

En un país asolado por décadas de guerra civil, pobreza abyecta y sufrimientos humanos inimaginables, la misericordia se convierte en un abrazo infinito que perdona y reconcilia.

Crear círculos y cultura de la misericordia es, en mi opinión, lo que más pide nuestro mundo. Sudán del Sur no es una excepción. La necesidad de misericordia no puede terminar nunca. Tampoco la oferta de Dios. Esta es la fuente de mi esperanza en los momentos difíciles mientras continúo sirviendo en Sudán del Sur como hermana de la Misericordia, y como miembro de Solidaridad con Sudán del Sur. Debo admitir que lo que me motiva profundamente es cómo, en colaboración con otros, puedo mejorar una situación para otra persona. Esta es una de las razones por las que me ofrecí como voluntaria para ser enviada en misión por mi congregación a Solidaridad con Sudán del Sur.

En Sudán del Sur he sido testigo de lo que el conflicto puede hacer a las personas y a las comunidades. Cómo puede privar a los jóvenes de un tutor. Cómo puede dejar a la gente con un sentimiento de desesperanza y desamparo, pero soy un optimista, que cree que el cambio puede producirse si se continúan los esfuerzos para lograr la paz a través del perdón, la misericordia y la reconciliación.

Esta es mi visión de lo que significa ser una presencia de la misericordia en un mundo desgarrado por la indiferencia y la exclusión. Aquí es donde crear círculos y una cultura de la misericordia se convierte en un imperativo fundamental. Leyendo la escasa literatura disponible sobre la volátil situación de Sudán del Sur, uno llega a saber que en el pasado se han puesto en marcha muchas estrategias de intervención, como las sanciones del acuerdo de alto el fuego de Sudán del Sur, las operaciones de mantenimiento de la paz y el acuerdo para la resolución del conflicto en Sudán del Sur.

Hay que recordar que estas estrategias se han visto influidas en gran medida por los paradigmas realistas y liberales de la paz y la seguridad, prestando poca atención a las

cuestiones psicológicas sociales fundamentales. A decir verdad, estas estrategias han fracasado en la consecución de la paz y la equidad para el pueblo de Sudán del Sur. Uno se pregunta entonces cuál es el camino a seguir para lograr una paz duradera, la unidad y la reconciliación para el pueblo sursudanés. Esta laguna me empuja y me obliga a buscar en otro lugar. Ese otro lugar es la presencia de la misericordia, la creación de una ola en evolución, una energía que abraza y ofrece un camino alternativo hacia la paz para el pueblo casi desilusionado de Sudán del Sur.

No cabe duda de que la tarea es desalentadora, pero creo que el esfuerzo merece la pena. Estoy convencido de que una vez que el mayor número posible de nosotros comience a crear un entorno que dé prioridad a las cuestiones sociales y psicológicas del amor, la justicia, la confianza, la misericordia, la reconciliación, la creación de relaciones y la seguridad, estaremos permitiendo que prospere la integración. Estaremos dejando entrar una presencia que llamamos misericordia, una presencia con capacidad de integración.

No puede haber un medio mejor para alcanzar la plenitud que los esfuerzos que galvanizan y transforman el odio en amor, y el perdón en perdón, y que la misericordia y la compasión hacia el otro. De hecho, esto se convierte en una práctica de las obras de misericordia que es vista por el Papa Francisco como una forma de vida que cuida y muestra misericordia hacia nuestros hermanos y hermanas en todos los aspectos de su existencia y su necesidad.

El reto de ser más misericordioso, más cariñoso y menos sentimental nunca me había golpeado tan agudamente, que desperté a la realidad de mi propia vulnerabilidad. ¿Necesitaba ser enviada en misión a Sudán del Sur para tomar conciencia de que el objeto de la misericordia es la propia vida humana y todo lo que abarca?

La vida humana en Sudán del Sur está enormemente rota y necesita una profunda curación. En esta herida, creo que Dios me está invitando, a través de las obras de misericordia, a ser un sanador herido y una presencia para un desarrollo más profundo de una existencia ya misericordiosa.

El reto es evitar que este servicio se convierta en un ejercicio esporádico de filantropía.

La tentación para nosotros en esta dirección es real.

Mientras sigo sirviendo entre los heridos de Sudán del Sur y me dejo tocar y transformar por su dolor, estoy aprendiendo a tratar mis interacciones diarias como oportunidades para mostrar y recibir misericordia.

En pocas palabras, estoy en la escuela de la misericordia, aprendiendo a ser, recibir, dar y hacer misericordia.

¿No es esto lo que se entiende por crear círculos y cultura de la misericordia?

Mi vida de oración está siendo desafiada por estas interacciones y me siento invitada a integrar mi vida de oración y las obras de misericordia y permitir que ambas me impulsen en el mundo, e inflamen mi deseo de promulgar la misericordia de Dios entre aquellos a los que vivo y sirvo. Rezo para que, al ser una presencia de misericordia en Sudán del Sur, inspire a las personas con las que me encuentro para que se conviertan en oasis de misericordia, un atisbo de círculos y cultura de la misericordia.

Por ahora, mi contribución para que la presencia global de la misericordia se haga realidad es ser y practicar el amor genuino a Dios y al prójimo, y crecer en mi capacidad de ver las necesidades de los pobres y marginados y encontrar el valor para actuar en su favor. Creo que esto contribuirá a crear círculos y una cultura de la misericordia.

Por favor, reza por la paz en Sudán del Sur.